



MARÍA ANGÉLICA CASANOVA KATNY

*LOS DESAFÍOS DE SER UNA MUJER CIENTÍFICA EN LA ANTÁRTICA.
“DESDE EL PRINCIPIO SIEMPRE HE SIDO UNA COMPLETA CREYENTE
DE QUE TENEMOS QUE HACER CIENCIA ANTÁRTICA Y QUE LAS
MUJERES TENEMOS QUE ATREVERNOS A EXPLORAR, PORQUE
NOSOTRAS UNIMOS, COLABORAMOS”.*



ENTREVISTA

MARÍA ANGÉLICA CASANOVA KATNY

Académica de la Universidad Católica de Temuco, Doctora en Recursos Naturales de la Universidad de Justus Liebig de Giessen, Alemania (2002). Es docente y ecofisióloga vegetal. Ha desarrollado una vasta carrera científica con más de 30 años de experiencia, liderando una serie de proyectos científicos. La mayoría de ellos se encuentran vinculados a temas antárticos.

Por María Jesús Maibe Muñoz

A modo introductorio, si pudiera contarnos cuál es su área de especialidad dentro de la ciencia y su relación con la investigación antártica.

Yo hace siete años que me incorporé a la Universidad Católica de Temuco, hace dos años que pasé a la planta académica y hace uno que me nombraron profesora titular. Entonces, desde que inicié mi carrera científica, en el año 1993 hasta ahora, han pasado más de treinta años, para que te hagas una idea de cuánto podría demorar la carrera científica de una mujer en Chile.

Como investigadora científica antártica, empecé el año 1995, cuando estaba haciendo mi Magíster en Botánica en la Universidad Austral de Chile. Trabajaba con una de las grandes mujeres ecofisiólogas de ese tiempo, la Dra. Miren Alberdi, quien me recomendó hacer mi doctorado en Alemania. Aunque yo no lo había pensado, me sugirió postular a la beca DAAD del gobierno alemán. La obtuve la primera vez y me fui a trabajar cuatro años, terminando mi doctorado en una de las universidades más prestigiosas de la ecología vegetal. Esa beca me permitió empezar con el tema del cambio climático y su impacto sobre el crecimiento de las plantas, trabajando con plantas agronómicas como la papa.

Después, el 2002 volví a Chile. En ese entonces nadie hablaba del cambio climático, y los colegas aun “no creían” en que hubiera un cambio generado por la actividad humana. Por lo que al principio fue difícil como investigadora levantar la temática, sin embargo, junté mi interés en el tema de la ecofisiología de plantas, y sobre todo de las plantas antárticas, y una de mis primeras investigaciones fue un proyecto del Instituto Antártico Chileno (INACH). Con su adjudicación logré entrar a hacer investigación en terreno y levantar mi propia línea de investigación en cambio climático y ecosistemas polares.

En su experiencia, ¿Cómo ha evolucionado la inserción de las mujeres en la investigación antártica nacional?

En general encuentro que el INACH ha sido una institución pionera en Chile en incorporar a las mujeres a la ciencia antártica. Eso ha sido un esfuerzo que han hecho sus directores en forma concreta, posicionándolo a través de una política propia con el objetivo de fomentar el estudio desarrollado por mujeres y la investigación de éstas, lo que ha llevado a que muchos proyectos sean también liderados por mujeres. Eso es un tremendo aporte que abre caminos, abre espacios sobre todo para investigadoras jóvenes.

Hoy día el que haya más o menos cincuenta y cincuenta por ciento de hombres y mujeres trabajando en Antártica me parece súper positivo.

Hace treinta años atrás cuando usted se inició, pareciera ser que no era tan evidente esta situación.

No, cuando yo empecé el año 1995, éramos tres mujeres las que entramos a la Antártica con el INACH en la Expedición Científica Antártica que se desarrolló ese año. Estaba yo, otra colega llamada Verónica Vallejos que pertenecía a INACH, y Mónica Rojas, una colega que nos acompañó de parte de la administración del INACH. Al año siguiente, entré junto a dos científicas más. Ese era el número de mujeres que entraban versus veinte hombres, entonces, realmente había diferencias grandes.

Y en ese sentido, pero llevándolo un poco más a la actualidad, ¿cuáles son los principales roles que desempeñan las mujeres en la investigación antártica?

En el tema de las mujeres, hay distintos roles. Yo diría que hay mujeres que están haciendo investigación como líderes de proyectos. Hay varias, como Juliana Vianna, Angie Díaz, Julieta Orlando, Beatriz Diez o Tamara Contador. Hay

muchas mujeres jóvenes también, no las conozco a todas, porque han llegado después y ahora también ocurre que hay mucha movilidad, entonces nos encontramos en la base Profesor Julio Escudero, en base Prat, base Yelcho, etc. Ya no te juntas tanto con todos, eso hace que uno pierda la vista de todas las mujeres que están realizando investigación, pero sí, hay cargos de mujeres líderes, de investigadoras, de asistentes de investigación que están trabajando en la Antártica apoyando los proyectos. Periodistas, que también es un rol importante dentro de lo que es la ciencia antártica y, sobre todo, lo que tiene que ver con la divulgación.

Porque, en general, uno hace un poco de todo. Es decir, uno como científica tiene que hacer una buena foto y tiene que estar en la foto, porque o si no, no tienes qué mostrar respecto a la experiencia de una mujer en la Antártica, cosa que a mí me ha pasado miles de veces. Y también está el tema de la mujer logística, que hoy día es uno de los puntos positivos del INACH el que haya las haya incluido en los trabajos de apoyo a la ciencia. Entonces hay varios roles, llegas como estudiante y como directora de tu propio proyecto de investigación, ya sea de postgrado o de tu propio proyecto regular.

Siguiendo un poco esta línea respecto a los diferentes roles que las mujeres desempeñan en materia de investigación en la Antártica, ¿ha evidenciado nuevos incentivos para potenciar la investigación de mujeres en la Antártica?

Mira, los incentivos son un tema bien interesante y que bueno que se pregunta porque, en general, yo no creo en la paridad en la práctica, porque no existe. Nosotras seguimos compitiendo por ganarnos un proyecto con los mismos estándares que tienen los hombres, y que nosotras no podemos cumplir. Por ejemplo, más allá de que te den uno o dos años para presentar un proyecto de postdoctorado y considerar el tema de la maternidad, pareciera, dentro de ese contexto, que las mujeres que tenemos hijos grandes no tuviéramos problemas de crianza también. Entonces, solamente un hijo pequeño te demanda tiempo y atención, pero un hijo más grande no. Muchas mujeres criamos solas y tener un hijo de quince años es tanto o más complejo que tener un hijo más pequeñito. Entonces respecto a los incentivos, considero que no hay.

También debo decir que hay una disparidad en el marco de los trabajos que estamos haciendo mujeres y hombres científicos en la Antártica. Nuestro país, por ejemplo, le paga un bono de zona a todos los que van al Sexto Continente. Las Fuerzas Armadas, el presidente de

la República, todos ganan un incentivo extra por entrar a la zona antártica y nosotros como científicos, hombres y mujeres, no recibimos nada de eso. Sólo lo ganan los funcionarios del Estado. Ahí hay un problema, para mí, de carácter legal, en donde falta que a nosotros nos cubran con un incentivo monetario, al igual que lo hacen con las ramas de las Fuerzas Armadas o la administración estatal.

detienen que ser incentivos reales, que te motiven a entrar a la Antártica y hacer este sacrificio que implica dejar una serie de cosas, por ejemplo, a nuestras familias en favor del interés científico, sobre todo en nuestras vacaciones en verano, porque ese es el mejor período para hacer ciencia en la Antártica. Cuando fui a la Antártica por primera vez, voluntariamente, dejé a mis mellizos de un año y medio en la casa con su papá, y a mi hijo de cuatro años. Yo sé que muchas mujeres tienen que hacer ese esfuerzo, que al final radica en lo personal, en la familia o amigos que te puedan apoyar. Respecto a esas situaciones considero que no hay incentivos.

Si hablamos de incentivos de carácter monetario, durante los quince años o más que yo llevo haciendo ciencia antártica, nunca me ha entregado un incentivo por hacer ciencia en una zona como la Antártica.

Y, por otro lado, en términos de cómo nosotras hacemos ciencia antártica, cuáles son los beneficios que nosotras como mujeres obtenemos por estar ahí, no hay ninguno. Los proyectos no son evaluados con puntajes extra porque somos mujeres. Hoy día para nivelar el tema de la participación de las mujeres a nivel nacional respecto a la ciencia, se usan algunos “requerimientos”, como, por ejemplo, que, en un equipo de científicos, cuando se presenta un proyecto, haya paridad de género. Yo tengo colegas mayores que dicen “Oye, pero si no hay mujeres, cómo vamos a cumplir con eso”. No hay mujeres porque ustedes como *partners* nunca han apoyado a las mujeres. Ese es su problema, es un problema que ustedes crearon. Ustedes, los investigadores *seniors*. Y te lo digo honestamente, quien creó este problema de que las mujeres seamos tan pocas en la ciencia y que además se ponga ese requisito como requerimiento para presentar un proyecto, son las nuevas políticas de inserción con perspectiva de género. Pero en la práctica, lo que ocurre, es que los colegas que presentan proyectos todavía no lo ven.

Por ese lado, el incentivo científico para que tú como mujer vayas en un proyecto que lidera un hombre, es que haya paridad, entonces se siente obligado a incorporar a una mujer. A ese nivel está la situación. Incluso, para



Fotografía cortesía: María Angélica Casanova

ganarte un proyecto, hoy en día tiene que haber paridad, tienes más puntos, te bonifican, así como también dan un bono porque parte de las personas del equipo sean de regiones. Yo he tenido situaciones en que literalmente, colegas de Santiago me dicen, “bueno, te voy a invitar porque me dan más puntos”. Esos no son incentivos reales, los incentivos deberían ser otros.

¿Cuáles considera que deberían ser estos incentivos reales?

Debería haber proyectos que puedan liderar sólo mujeres. Debería haber incentivos de carácter económico para que las mujeres podamos hacer ciencia, porque las trabas que nosotras tenemos que sortear para levantar una línea de investigación son muy altas. No estamos a la par, no existe eso. En la práctica, como mujer científica tienes que competir bajo las mismas condiciones con un hombre que no tiene todos los deberes que tú tienes como mujer. Por ejemplo, en la pandemia, hubo colegas hombres que publicaron diez artículos, que son grandes científicos, y yo con suerte publiqué dos. Pero yo tenía a mis tres hijos adolescentes en mi casa sufriendo la pandemia. Entonces ¿cómo puedo competir con ese colega?, ¿cuál es el incentivo que tienes que poner para que yo pueda llegar a la misma altura?, esas son las preguntas para que haya equidad.

Desde el punto de vista de la academia, ¿cuál ha sido su experiencia?

Hoy soy profesora titular, tampoco sé cuál es la ventaja. Porque no me da posibilidades de levantar propuestas a un gran nivel porque no tengo las

condiciones. Sigo siendo la académica de siempre, que solamente tiene este grado. Yo veo que estamos llenando los *tips* de cumplir con cosas; poniendo a las mujeres en ciertas situaciones, que obviamente da esta sensación de que sí hay paridad, de que estamos avanzando. Pero en la práctica, eso no cambia tu situación. Entonces tienes que seguir peleando por los mismos recursos, mirando y pidiendo, tratando de convencer de que se requiere esa instalación, esa infraestructura, etc. para hacer ciencia de calidad.

En mi caso, la ciencia de calidad que yo hago, la realizo con extranjeros, que reconocen mi experiencia y me cuesta un montón levantar proyectos a nivel regional, porque en las regiones somos pocos, se publica menos, e incluso nuestros talentos regionales al final se mueven a la capital, por el centralismo que te beneficia.

¿Considera que desde el extranjero hay una apreciación distinta respecto a las mujeres haciendo ciencia en la Antártica versus el escenario nacional?

Yo creo que sí y depende del grupo de investigación en el que están. Dentro de las científicas jóvenes de hoy en día, hay algunas que están en buenos grupos, que son reconocidas por sus pares, y que tienen más posibilidades de hacer un nivel de ciencia más alto. Pero el camino que se está haciendo es duro. Ser mujer STEM, es complejo, no es fácil. Por ejemplo, entra una colega joven a un departamento, no hay un *budget* para que inicie una investigación, ella tiene que pelear en las mismas condiciones que los colegas hombres y muchos de ellos

seniors que no te dan realmente el “punta pie inicial”. En ese sentido, las mejoras tienen que ser concretas. Tiene que haber políticas en las universidades para que las mujeres hagan ciencia propia. Para que tengan proyectos propios y puedan desarrollar sus líneas de investigación respectivas.

Y en ese sentido, ¿cuáles considera usted que son las principales dificultades a las que se ven enfrentadas las mujeres a la hora de investigar en la Antártica? ¿Cómo cree que pueden superarse?

En mi experiencia, primero acotar que las condiciones en las que yo entré a la Antártica y en las que hoy día se entra al Sexto Continente son distintas. En mi tiempo, nosotros teníamos que acarrear todo nuestro equipaje, maletas, materiales de trabajo, subirlos desde la playa, hombres y mujeres, lo hacíamos todos porque éramos colaboradores. Hoy día tenemos más infraestructura. El INACH ha hecho un tremendo trabajo logístico para que eso ocurra por parte de ellos y eso se agradece también. Sin embargo, yo creo que las mujeres todavía seguimos sintiéndonos de alguna forma, no directamente discriminadas, pero sí con un trato que cuesta desarrollar.

En mi opinión, en las bases, por ejemplo, todavía falta entender por parte del personal masculino que hay espacios que son propios de las mujeres y que tienen que ser respetados. Por mi experiencia en otros ambientes, falta que la gente que entra a las bases haga un curso sobre la Ley Karin y las leyes que nos protegen. Por ejemplo, falta que

esté escrito a la vista, carteles como “Es acoso andar mirando a la colega que está en pijama” (porque tiene derecho a levantarse, pasar al baño en pijama, etc.) o “Acosar es saludar tocando en la cintura a la colega que entra a la base”. Esos temas tienen que ser súper claros, y no hay espacio para dejarlos en la nebulosa; acosar es mirarte o decirte que esa ropa te queda bien si tú no lo estás preguntando. Si yo le pregunto a un colega “Oye, ¿me veo bien?”, perfecto. Entonces esas cosas tienen que estar escritas y a la vista. Así como hay un letrero que dice “Zona de evacuación”, debe decir en otro letrero, “Acosar es esto, no lo haga”, y tiene que ser para hombres y mujeres también.

En esa línea, respecto a los últimos años en los que ha visitado la Antártica, ¿ha presenciado algún tipo de capacitación antes de viajar, en las bases o en los medios de transporte?

Las inducciones se hacen en general para temas ambientales, pero no se hacen bien para temas de mujeres. El INACH sí hace una inducción sobre perspectiva de género, pero muchos colegas hombres se ríen de eso y lo encuentran banal. Por lo que yo insisto, tanto los investigadores como el personal del INACH deberían pasar por cursos que realice alguna entidad con certificación, teniendo la obligación de aprobar, porque no funciona “a lo chileno”. Y aunque se hagan las inducciones con perspectiva de género, igual tienes que soportar el maltrato, ya sea verbal o el acoso sexual en las bases, sobre todo en el caso de mujeres que entran como estudiantes solas a hacer sus proyectos.

Fotografía cortesía: María Angélica Casanova



El INACH debería tener una comisión dentro de las bases que esté a cargo de los temas de acoso y que no sea solamente el jefe de base quien va a tomar la decisión o no en función de su propia convicción. Nosotros deberíamos tener una pequeña comisión dentro, que esté integrada por una psicóloga o que esté formada por una enfermera y un médico incluso. Por ejemplo, si vas a enviar una persona a Antártica por primera vez y llega a base Yelcho, debes tener una comisión formada por hombres y mujeres y que esas mujeres estén informadas, porque no puede ser que la jefa de base tenga miedo de las personas que están al lado. Ahí hay una responsabilidad real de hacer un examen psicológico a las personas que van como personal de INACH y que hagan los cursos correspondientes de capacitaciones al respecto.

¿Qué medidas preventivas considera que podrían implementarse por parte del Estado de Chile y sus organismos para mejorar la seguridad e integridad de las mujeres investigadoras en la Antártica?

Esto tiene que ser para hombres y mujeres. Por ejemplo, un hombre obrero que entra a la Antártica tiene que aprobar el curso y si no lo aprueba, no puede entrar. Esto existe en materia de seguridad, los programas de prevención de riesgos los incluyen hoy en día en ámbitos empresariales porque una persona que está siendo acosada corre riesgos dentro del espacio en el que está desarrollando sus labores, y estos riesgos son, por ejemplo, esta sensación desagradable de no tener ganas de sentarte a la mesa, porque está el tipo o la mujer que te está acosando. Entonces, todas estas situaciones son un riesgo y en la Antártica no lo podemos permitir. Tampoco puedes ir a terreno con alguien que te acosa.

Tiene que haber una normativa que exija que las personas nuevas en Antártica cumplan al 100% estos cursos. Puede ser un curso en línea, pero que no sea de participación libre, porque así vas a crear este pensamiento de que es un tema serio y no va a dar espacio para interpretaciones. Tú hiciste el curso, lo aprobaste y tienes tu certificado, por lo tanto, todos entienden lo mismo y tú te tienes que hacer responsable de tus acciones en ese marco. Esos son los criterios. Aquí dice que si tú le tocas la rodilla a la colega cuando se sentó a la mesa, eso es acoso y no lo puedes hacer.

Yo he estado en situaciones donde mujeres han sido acosadas y he participado para protegerlas, y es muy desagradable escuchar cómo se normalizan las situaciones por parte de los hombres. Hay personas que no van a entender nunca que hay ciertos comportamientos que

son inapropiados y la única forma de que eso se controle es que se sancione y no se le permita volver a ir a la Antártica. Es una experiencia traumática y, por lo mismo, muchas estudiantes entran en pánico frente al acoso y no lo denuncian porque saben que están en situaciones complejas, porque pueden perder su tesis, porque el profesor las va a retar o las van a expulsar del doctorado.

Esto funciona así: si alguien se lesiona en la Antártica, lo tratas y lo atiendes. Si una mujer es acosada en las mismas circunstancias, ¿quién la atiende? ¿quién la apoya? Ese es el punto. Esto de la salud mental que se ve afectada cuando te acosan, tiene que haber alguien que se haga cargo. Porque tú no haces correr a una persona que se lesionó el pie, y le sigues pidiendo que realice su trabajo. Entonces, ¿cómo le puedes pedir a una persona que está siendo acosada que siga haciendo su trabajo?

Desde su experiencia como académica, ¿cómo evalúa el conocimiento que se maneja respecto a las herramientas legales disponibles en caso de acosos sexual, laboral u otros delitos ocurridos en el Territorio Chileno Antártico?

Yo te puedo decir que es poco. Porque si tú te das cuenta tenemos el problema de que no se conocen las vías de información apropiadas, de que las personas tienen miedo de informar. Por ejemplo, tú eres una estudiante de doctorado y tienes que volver a una segunda campaña. Tú sabes que si informas una situación de esas características vas a tener algún tipo de sanción, dependiendo de quien sea la persona a la que estés informando, entonces ¿qué vas a informar?

En términos reales, el informe de terreno, que es un documento técnico que se entrega al INACH donde se informan todas las actividades de investigación que realizaste en la Antártica, se estaba utilizando por muchas investigadoras para dar a conocer estas situaciones de acoso. Incluso hay mujeres que acosan, que están muy agresivas, etc. Eso tiene que quedar plasmado en un documento y eso no se conoce bien. No se entendía bien la diferencia entre dejar esa información en el informe de terreno respecto a hacer una denuncia.

Yo he estado en algunas asesorías científicas a empresas, en donde de hecho saco fotos a los carteles a la vista con ese tipo de información, porque me llama la atención cuánto podemos hacer realmente para mejorar esta situación y cuánto queremos hacer, pero no hacemos. Nosotros decimos que estamos con la paridad de género, pero en la práctica, en las bases estos elementos no están claros. Para



Fotografía cortesía: María Angélica Casanova

eso hay que difundir la información, ese es nuestro rol; es el del INACH y del Ministerio de la Mujer y Equidad de Género. Este último, por ejemplo, nunca se reunió con nosotras. Cuando supieron que nos organizamos en el SCAR que se realizó en Pucón, a raíz del tema de una violación en Antártica, nunca nos llamaron. Realmente no hay interés por abordar estas problemáticas. Entonces al final terminas en esto, organizando grupos de mujeres que sirven un poco de catarsis, pero que también a una misma la afectan. Con el tema de esa violación también se cometieron errores. El INACH debió haber enviado una carta a toda la comunidad científica, somos una comunidad cerrada, de trescientos más o menos. Hay que informar correctamente las medidas que deben tomarse al respecto. Si las mujeres científicas quieren más información o quieren trabajar algún tema, hagamos una reunión. Pero no se hizo, entonces ocurre que las mujeres se organizan de manera independiente.

En el fondo hay poco conocimiento y también veo que hay poco interés de estas instituciones que pueden prestar apoyo a las mujeres, respecto a convocarlas; al grupo que se creó, que salió en la prensa, de decir “oye, conversemos con ellas, veamos qué les pasó, cómo podemos nosotros, como institución, apoyar a estas mujeres científicas chilenas”. No ocurre eso.

Para finalizar, ¿qué mensaje daría a las próximas generaciones de estudiantes en torno a estas materias?

Desde el principio he sido una completa creyente de que tenemos que hacer ciencia antártica y que las mujeres

tenemos que atrevernos a explorar, porque nosotras unimos, colaboramos, y ojalá no con el pensamiento extractivista que tanto daño hace a los ecosistemas. Yo llamo a las mujeres jóvenes a hacerlo y a creer también en otras mujeres respecto a que podemos formar comunidad para apoyarnos, contenernos y crear nuevas redes. Hoy las nuevas investigadoras son mucho más empoderadas y tienen más posibilidades de emprender este tipo de desafíos y me siento súper alegre por eso. De poder seguir haciendo ciencia antártica.

Creo que también hay una comunidad internacional súper generosa y que podemos trabajar con mujeres de otros países y levantar esto. Porque es sacrificado trabajar en la Antártica. Y bueno, ojalá que nosotras como investigadoras también podamos recibir algún tipo de incentivo, tal como reciben otros que van al Sexto Continente.

Y a los jóvenes de hoy en día, ¿qué mensaje les diría?

Los jóvenes de hoy en día están mucho más cercanos a estas temáticas de género y también de inclusión, no las cuestionan tanto. Yo tengo hijos adolescentes y tienen otra visión, están viviendo otro mundo. Cosas tan simples como ¿por qué no hay toallas higiénicas en los baños dispuestas para todas las mujeres que tienen que utilizarlo, igual como está el confort? ¿Eso no es algo normal acaso o tenemos que seguir ocultando que las mujeres que van a la Antártida, tenemos la menstruación? Eso es normal, y hay bases donde esto sí se considera, por ejemplo, en la base

española de la isla Decepción, los baños tienen una caja donde está el confort, las toallas higiénicas y los tampones. Eso es normalizar una realidad. Y los jóvenes hablan estos temas, el reconocimiento respecto a hacer las cosas de par a par lo tienen mucho más integrado.

Angélica y ¿alguna reflexión final?

Yo creo que estamos viviendo un tiempo de crisis súper intenso. A mí todavía me impresiona cuando escucho personas de cuarenta o cincuenta años que me dicen “¿y es cierto lo del cambio climático?”. Yo quisiera decir que esta humanidad que tenemos hoy día tiene una tremenda responsabilidad respecto a lo que está ocurriendo. Que cada uno de nosotros es responsable. Aunque sabemos que los más responsables son aquellos que tienen los recursos y dominan este país o el planeta incluso. Mi mensaje principal es que tenemos que seguir protegiendo nuestro planeta, porque es único. Somos una de las especies que tiene más posibilidades de restaurar los daños que ha hecho y tenemos que aprender a cohabitar con los organismos de la naturaleza, de los cuales nosotros dependemos absolutamente y hago un llamado a eso. Cada uno y desde cada frente en el que

trabaja puede hacer un aporte a conservar, proteger y mantener este planeta para las futuras generaciones, porque yo realmente quiero que ellas puedan conocer la belleza que hay hoy en día.

Entrevista realizada por: María Jesús Maibe Muñoz

ORCID: 0009-0000-4404-1769

Abogada. Licenciada en Ciencias Jurídicas y Sociales de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile y Bachiller en Humanidades y Ciencias Sociales de la misma institución. Ayudante del Departamento de Derecho Internacional de la Facultad de Derecho.

Diplomada en Estudios Polares por la Universidad Complutense de Madrid, Diplomada en Derecho del Mar y Marítimo de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, y Diplomada en Estudios Internacionales Avanzados, por el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile.

Correo: mjmaibe@gmail.com

Fotografía cortesía: María Angélica Casanova

